



Poesía de los siglos XVI y XVII

Edición de
Pedro Ruiz Pérez

CATEDRA
Letras Hispánicas

Poesía de los siglos XVI y XVII

Juan Boscán

(Barcelona, c. 1490-Perpignan, 1542)

Por familia, se adscribe al patriciado urbano de actividad mercantil. Por estudios, incluyendo la formación humanista con Lucio Marineo Sículo, entra a formar parte del entorno cortesano, en función de preceptor, en la casa de Alba o directamente junto al trono. Por ejercicio de las armas, el periplo europeo le pone en contacto directo con las novedades procedentes de Italia y da pie a su larga y productiva amistad con Garcilaso. Estos perfiles definirían en su esencia los ejes de la biografía del poeta que, por edad, se sitúa a la cabeza de la primera generación petrarquista. En su traducción (1534) de *Il Cortegiano* (1528) de Baldassare Castiglione, realizada a impulsos de Garcilaso, plasma el modelo teórico de la figura que él mismo encarna, con las diferencias existentes entre la corte de Urbino y la del Imperio. Más tarde, en el intercambio epistolar con Hurtado de Mendoza, deja constancia de una realidad biográfica ligada a una normalidad preburguesa, que acomoda históricamente otro ideal, entre el retiro horaciano y la renuncia estoica a las pasiones.

Los vínculos de su familia con la corona de Aragón le llevaron al servicio de Fernando el Católico, del que pasó al de su nieto, Carlos V. En ese marco combina, como en el *topos*, armas y letras, en estas como ayo o preceptor de Fernando Álvarez de Toledo, futuro Gran Duque de Alba, y posiblemente de los infantes o su entorno. En el sitio de Rodas (1522) conoce a Garcilaso, con quien estrecha relaciones en el servicio directo al emperador y, más tarde, en la estancia napolitana junto al virrey don Pedro de Toledo. Compartiría también con él el contacto con Andrea Navagero, a quien el propio Boscán presenta como inductor de la práctica del endecasílabo por ambos poetas. Aunque la leyenda ha reunido este encuentro y el enamoramiento de Garcilaso en las emblemáticas bodas del emperador y el no menos simbólico escenario

granadino, lo cierto es que el contacto con el embajador veneciano se venía desarrollando en su estancia previa en la corte, mientras que el paso de Garcilaso por los esponsales fue fugaz, sin coincidir siquiera con la mitificada Isabel de Freire.

Más realidad hay en otra proyección de lo biográfico en la escritura y de no menos trascendencia. En una tradición basada en los sufrimientos de un amor incumplido, el matrimonio de Boscán con la dama valenciana doña Ana Girón de Rebolledo¹ está presente en dos de las mayores innovaciones del poeta y, en un orden más material, fue determinante en la transmisión de sus obras. Cuando en las letras hispanas apenas se contaban tres títulos de volúmenes poéticos de un autor vivo (Encina, Jiménez de Urrea y Torres Naharro), Boscán organiza la impresión de sus versos, con un carácter recopilatorio y con el designio, quizá determinante, de sumar los del ya fallecido Garcilaso; sin embargo, su muerte inesperada hizo que su viuda culminara la empresa, asumiendo un papel decisivo en la regularización de la nueva poesía por la vía de la imprenta. Ya, como materia literaria, había dado pie a una significativa alteración en el modelo del *Canzoniere*, que Boscán sigue en el libro II, al sustituir la segunda parte de la estructura petrarquesca, las *rime in morte*, por el canto de la felicidad de un nuevo amor, más perfecto, identificado con el del matrimonio. La vida conyugal y sus delicias, incluido el definitivo retiro a Barcelona, constituye materia central, ya en el libro III, en la epístola en respuesta a Hurtado de Mendoza, dando así al modelo horaciano, sobre un molde formal, una temática y un tono identificable con el de la *aurea mediocritas* o «dorada medianía».

A diferencia de la mayoría de los poetas de los siglos XVI y XVII, la transmisión de la obra de Boscán está ligada a la imprenta y, sobre todo, a su voluntad editorial. La organización de sus textos en tres libros en el volumen de 1543 responde a una proyección diacrónica en su escritura de los tres niveles o estilos clásicos, que identifica en la prologal epístola «A la duquesa de Soma». Más valorativa, pues, que estrictamente temporal, la articulación de octosílabo cancioneril (libro I, *humilis stilus*), imitación petrarquista en sonetos y canciones (libro II, *mediocris stilus*) y experimentos diversos con géneros clasicistas (libro III, *sublimis stilus*) se proyecta en el orden otorgado a los poemas de Garcilaso en el libro IV, y se convierte en la línea interpretativa de la historiografía literaria, para ambos poetas y para la lírica áurea en general.

¹ Sus capítulos matrimoniales se firman en 1539, pero la relación debió de iniciarse antes, a tenor de las huellas literarias.

Las 28 composiciones octosilábicas² resultan representativas de la práctica cancioneril, en metros y circunstancias, revelan una musicalidad a veces negada por la crítica y, en particular, canalizan el influjo de Ausias March, tan importante para el propio Boscán como para Garcilaso. Los 92 sonetos y 10 canciones del libro II³ componen el más acabado (si no es el único) cancionero petrarquista español, con la ya señalada salvedad del cambio en la segunda parte ligado a su nuevo y definitivo amor. Finalmente, el libro III incluye el epilio «Leandro», en 2793 endecasílabos sin rima⁴, distintos ensayos epistolares en tercetos, al modo horaciano, y la «Octava rima», truncada composición en este verso que mezcla mito y realidad, con el descenso a Barcelona de dos embajadores de Venus para convencer a las damas de abandonar sus desdenes amorosos.

La existencia de la impresión de 1543 ha restado valor a la transmisión manuscrita, de la que ya las reediciones del siglo XVI recuperaron piezas descartadas para la *princeps*. Su vigencia editorial se mantuvo hasta que en 1569 el texto de Garcilaso se desgaja del volumen conjunto e inicia un recorrido autónomo que va eclipsando el de su compañía inicial. Para las ediciones modernas los problemas textuales están prácticamente resueltos. La crítica no ha sido muy atenta con la obra de Boscán, con escasas excepciones, generalmente con el argumento implícito de la comparación con Garcilaso. Más recientemente se ha valorado su decisiva aportación al canon historiográfico y crítico de la lírica áurea, más allá de su papel de precursor. Queda, no obstante, un espacio estrictamente poético por explorar en su producción.

Todos los poemas proceden de la edición de 1543, con la numeración de la edición de Ruiz Pérez (1999).

ARMISEN, Antonio, *Estudios sobre la lengua poética de Boscán: la edición de 1543*, Universidad de Zaragoza, 1982.

BOSCÁN, Juan, *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega, repartidas en cuatro libros*, Barcelona, por Carles Amorós, 1543. Digitalización disponible en la red (consulta en septiembre de 2018).

² Habría que sumar 38 textos más, incluidos en la reedición de Amberes, en el *Cancionero de obras nuevas* de 1554 o en distintos manuscritos.

³ La tradición manuscrita añade 9 sonetos, una canción y una «esparce» en catalán.

⁴ La fuente de este relato épico-lírico se encuentra en Museo, uno de los *auctores octo* usados para la enseñanza del griego, con el que Boscán pudo haberse familiarizado en sus funciones de preceptor. La obra constituye el precedente del exitoso género de las fábulas mitológicas.

- CLAVERÍA, Carlos (ed.), Juan Boscán, *Obra completa*, Madrid, Cátedra, 1999.
- CRUZ, Anne J., *Imitación y transformación: el petrarquismo en la poesía de Boscán y Garcilaso de la Vega*, Ámsterdam, John Benjamins, 1988.
- FOSALBA, Eugenia (ed.), *La obra de Juan Boscán*, monográfico en *Studia Aurea*, 7, 2013.
- LORENZO, Javier, *Nuevos casos, nuevas artes: intertextualidad, autorrepresentación e ideología en la obra de Juan Boscán*, Nueva York, Peter Lang, 2007.
- MORREALE, Margherita, *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español (Estudio léxico)*, Madrid, Real Academia Española, 1959.
- RUIZ PÉREZ, Pedro (ed.), Juan Boscán, *Poesía*, Madrid, Akal, 1999.

* * *

A LA DUQUESA

¿A quién daré mis amorosos versos,
 que pretenden amor con virtud junto
 y desean también mostrarse hermosos?
 A ti, señora, en quien todo esto cabe,
 5
 a ti se den, por cuanto, si carecen
 de estas cosas que digo que pretenden,
 en ti las hallarán cumplidamente.
 Recógelos con blanda mansedumbre,
 si vieres que son blandos, y, si no,
 recógelos como ellos merecieren.
 10
 Y, si después te importunaren mucho
 con llorar, porque así suelen hacello,
 no te parezcan mal sus tristes lloros,
 que, pues que son sus lágrimas con causa,
 no solo es gran razón que se consientan,
 15
 mas han de ser dolidas y lloradas
 por todos los que vieren dónde caen.
 Ellos se van huyendo de mis manos,
 pensando que podrán vivir doquiera,
 pero, según han sido regalados
 20
 y poco corregidos en sus vicios,
 a peligro andarán si en ti no hallan
 manera de vivir en sus regalos
 y amparo por valerse en sus errores.
 Si pasaren con honra, dales vida,
 25
 y, si no, no les quites el remedio

que el tiempo les dará con su justicia:
que mueran, y que los cubra la tierra,
y la tierra será el eterno olvido.

I
VILLANCICO

Si no os hubiera mirado,
no penara,
pero tampoco os mirara.

Veros harto mal ha sido,
mas no veros peor fuera. 5
No quedara tan perdido,
pero mucho más perdiera.

¿Qué viera aquel que no os viera?
¿Cuál quedara,
señora, si no os mirara? 10

XXII
VILLANCICO DEL MISMO Y DE GARCILASO DE LA VEGA
A DON LUIS DE LA CUEVA, PORQUE BAILÓ EN PALACIO
CON UNA DAMA QUE LLAMABAN LA PÁJARA

¿Qué testimonios son estos
que le queréis levantar?
Que no fue sino bailar.

El duque de Alba

¿Qué peligroso accidente
fue hacer tal maleficio? 5
Tomaste por ejercicio
hacer reír a la gente.

Yo soy quien de esto se siente.
Yo te quiero aconsejar
que no cures de bailar. 10

Garcilaso

Esta tienen por gran culpa;
no lo fue a mi parecer,
porque tiene por desculpa
que lo hizo la mujer.⁵

Esta le hizo caer
mucho más que no el saltar
que hizo con el bailar. 15

El prior de San Juan

No fue el pecado primero,
mas por él padecerán
todos los que bailarán
como bailó el caballero. 20

No lo tomen por agüero
los que quisieren danzar,
que no fue sino bailar.

Boscán

En lo vedado tocó,
y por esto es cosa clara
que en el sudor de su cara
vivirá, pues que bailó. 25

Malamente se engañó,
mas bien se pudo engañar,
que no fue sino bailar 30

Don Hernando Álvarez de Toledo

Perdiérase este señor
en esta gran maravilla,

⁵ Garcilaso juega con el doble sentido, con una alusión al pecado original, atribuido por la *Biblia* a Eva, y a la caída de Luzbel. No era extraña en la lírica cancioneril esta contaminación, caracterizada como «hipérbole sacroprofana» cuando se usa para encarecer la belleza de la amada. En la siguiente estrofa el prior de San Juan continúa con la referencia, denotando las prácticas de composición que se solían aplicar en casos como este.

sino por la pajarilla
que le cantaba al albor.⁶ 35
Si de esto tiene dolor,
yo le quiero consolar,
que no fue sino bailar.

El clavero de Alcántara

Fue para todos espanto⁷
soltaros el rey tan presto, 40
pero no os soltó por esto
para que os soltéis vos tanto.
Soltastes os tanto cuanto,
mas no fue sino saltar,
y, si no saltar, bailar. 45

Don Luis Osorio

Sepan que manda la ley
muera don Luis agora,
que en los palacios del rey
bailó con una señora. 50
Desastrada fue tal hora,
mas hase de perdonar,
que no fue sino bailar.

Don García de Toledo

Soltoos el Emperador,
pero no sin penitencia.
Mandó daros por sentencia 55
que bailásedes, señor.
Dicen todos que es rigor,
que no es justo castigar
a ninguno con bailar.

⁶ La cita del «Romance del prisionero» refleja su popularidad y ofrece otra muestra de la técnica compositiva del juego poético cortesano, en este caso jugando con el apodo de la dama.

⁷ «Espanto», con el sentido de admiración.

Gutierre López de Padilla

No tengo de fiar más
en hombres blandos y tristes.
¿Qué os prometió Satanás,
cuando de él así os vencistes?

Errastes lo que hecistes;
no digo que fue el errar
que errásedes el bailar.

El marqués de Villafranca

Dudan todos los letrados
de juicios más enteros
de bienes tan mal bailados
que gocen los herederos.

Dicen que hasta los postreros
habrá cierto de alcanzar
maldición de tal bailar.

III
OTRAS

Señora doña Isabel,
tan crüel
es la vida que consiento,
que me mata mi tormento
cuando menos tengo de él.

Pero vivo
con la gloria que recibo
tan ufano en los amores,
que procuro de estar vivo
por que vivan mis dolores.

Vivo de mi pensamiento
tan contento,
que es mi congoja mayor
si no hallo el sufrimiento
conforme con el dolor.

Yo querella⁸
no puedo de vos tenella;
solo de mí estoy quejoso
si mi pena en padecella
me conoce temeroso. 20

La pena queda vencida,
ya perdida,
pues vuestra merced, señora,
ha sido la vencedora
de las fuerzas de mi vida. 25

De tal suerte,
que no puede ya la muerte
ser conmigo sino muerta,
pues tengo por buena suerte
ser en mí la pena cierta. 30

Mis congojas de bien llenas
son tan buenas,
por la causa que es tan buena,
que no podéis darme pena
sino con no darme penas. 35

Mas parece
que un contrario se me ofrece
tan grave, que ved cuál quedo,
que el alma dice: «padece»,
y el cuerpo dice: «no puedo». 40

IV CANCIÓN

¿Qué haré, que, por quereros,
mis extremos son tan claros
que ni soy para miraros
ni puedo dejar de veros?

Yo no sé con vuestra ausencia 5
un punto vivir ausente,
ni puedo sufrir presente,

⁸ «Querella», queja.

señora, tan gran presencia.
De suerte que, por quereros,
mis extremos son tan claros 10
que ni soy para miraros
ni puedo dejar de veros.

SONETO I

Nunca de Amor estuve tan contento,
que en su loor mis versos ocupase,
ni a nadie aconsejé que se engañase
buscando en el amor contentamiento. 5
Esto siempre juzgó mi entendimiento,
que de este mal todo hombre se guardase.
Y así, por que esta ley se conservase,
holgué de ser a todos escarmiento.
¡Oh, vosotros que andáis tras mis escritos,
gustando de leer tormentos tristes, 10
según que por amar son infinitos!,
mis versos son deciros: «¡Oh, benditos
los que de Dios tan gran merced hubistes,
que del poder de Amor fuédeses quitos!»

SONETO V

Aun bien no fui salido de la cuna,
ni de la ama la leche hube dejado,
cuando el amor me tuvo condenado
a ser de los que siguen su fortuna. 5
Diome luego miserias de una en una
por hacerme costumbre en su cuidado;
después en mí de un golpe ha descargado
cuanto mal hay debajo de la luna.
En dolor fui criado y fui nacido,
dando de un triste paso en otro amargo, 10
tanto que, si hay más paso, es de la muerte.
¡Oh, corazón, que siempre has padecido!
Dime, tan fuerte mal, ¿cómo es tan largo?
Y mal tan largo, di, ¿cómo es tan fuerte?

SONETO VII

Solo y pensoso en páramos desiertos
mis pasos doy, cuidados y cansados,
y entrambos ojos traigo levantados
a ver no vea alguien mis desconciertos.

Mis tormentos allí vienen tan ciertos, 5
y van mis sentimientos tan cargados,
que aun los campos me suelen ser pesados
porque todos no están secos y muertos.

Si oyo balar acaso algún ganado,
y la voz del pastor da en mis oídos, 10
allí se me revuelve mi cuidado;

y quedan espantados mis sentidos
cómo ha sido no haber desesperado,
después de tantos llantos doloridos.

SONETO XV

Ponme en la vida más brava, importuna,
do pida a Dios mil veces la mortaja;
ponme en edad do el seso más trabaja,
o en los brazos del ama, o en la cuna;

ponme en baja o en próspera fortuna; 5
ponme do el sol el trato humano ataja,
o a do por frío el alto mar se cuaja,
o en el abismo o encima de la luna;

ponme do a nuestros pies viven las gentes,
o en la tierra, o en el cielo, o en el viento; 10
ponme entre fieras, puesto entre sus dientes,

do muerte y sangre es todo el fundamento;
dondequiera terné siempre presentes
los ojos por quien muero tan contento.

SONETO LXXVII

Otro tiempo lloré y agora canto,
canto de amor mis bienes sosegados;
de amor lloré mis males tan penados,
que por necesidad era mi llanto.

Agora empieza Amor un nuevo canto, 5
llevando así sus puntos concertados,
que todos, de estar ya muy acordados,
van a dar en un son sabroso y santo.

Razón juntó lo honesto y deleitable,
y de estos dos nació lo provechoso, 10
mostrando bien de dó engendrado fue.

¡Oh, concierto de Amor, grande y gozoso!,
sino que, de contento, no terné
qué cante, ni qué escriba, ni qué hable.

SONETO LXXVIII

Antes, terné qué cante blandamente,
pues amo blandamente y soy amado;
sé que en amor no es término forzado
solo escribir aquel que dolor siente.

Desabábase quien está doliente,⁹ 5
y canta en la prisión el desdichado,
con hierros y cadenas fatigado,
mas su cantar del nuestro es diferente.

Yo cantaré conforme a laavecilla
que canta así a la sombra de algún ramo, 10
que el caminante olvida su camino,
quedando trasportado por oílla.
Así yo, de ver quién me ama y a quién amo,
en mi cantar terné gozo continuo.

⁹ Covarrubias documenta el verbo «desabaha», ligado a la evaporación del vaho y que «comúnmente significará desahogarse de negocios y espaciarse». La forma podría interpretarse como una hipercorrección, pero la de Amberes y otras ediciones posteriores mantienen la elección de la *princeps*, posible señal de uso en la época.

EPÍSTOLA DE DON DIEGO DE MENDOZA
A BOSCÁN

El no maravillarse hombre de nada
me parece, Boscán, ser una cosa
que basta a darnos vida descansada.
Esta orden del cielo presurosa,
este tiempo que huye por momentos, 5
las estrellas y sol que no reposa,
hombres hay que lo miran muy esentos,
y el miedo no les trae falsas visiones,
ni piensan en estraños movimientos.
¿Qué juzgas de la tierra y sus rincones, 10
del espacioso mar que así enriquece
los apartados indios con sus dones?
¿Qué dices del que, por subir, padece
la ira del soberbio cortesano
y el desdén del privado, cuando crece? 15
¿Qué del gallardo mozo que, leviano,
piensa entendello todo y emprender
lo que tú dejarías por temprano?
¿Cómo se han de tomar, cómo entender
las cosas altas? Y a las que son menos 20
¿qué gesto les debríamos hacer?
Esta tierra nos trata como ajenos,
la otra nos esconde sus secretos.
¿Para cuál piensas tú que somos buenos?
El que teme y desea están sujetos¹⁰ 25
a una misma mudanza, a un sentimiento;
de entrambos son los actos imperfetos.
Entrambos sienten un remordimiento,
maravíllanse entrambos de que quiera,
a entrambos turba un miedo el pensamiento. 30

¹⁰ Late tras la visión negativa del que teme y el que desea el *motto* latino *nec spe nec metu* («sin esperanza y sin miedo»). De origen incierto, atribuido a veces a Isabella d'Este, sintetiza el ideal estoico de la ataraxia, al mostrarse ajeno a las pasiones, estén relacionadas con lo positivo o lo estén con lo negativo. Reaparece en el v. 134. El verbo, por razones de rima, concierta *ad sensum*, desdoblado las dos actitudes.

Si se duele, si huelga, o si espera,
 si teme, todo es uno, pues están
 a esperar mal o bien de una manera.

En cualquier novedad que se verán,
 sea menos o más que su esperanza, 35
 con el ánimo clavados estarán.

El cuerpo, ojos, sin hacer mudanza,
 con las manos adelante, por tomar
 o escusar lo que o duele o no se alcanza.

El sabio se podría loco llamar, 40
 y el justo injusto el día que forzase
 pasar a la virtud de su lugar.¹¹

Dime cuál sería el hombre que alcanzase
 a ver su incomparable fortaleza,
 si más de lo que basta la buscase. 45

Admírate, Boscán, de la riqueza,
 del rubio bronce, de la blanca piedra,
 entallados con fuerza y sotileza.

Maravíllate de esa verde yedra
 que tu frente con tanta razón ciñe, 50
 con cuanto de la mía ora se arriedra;
 del rosado color que en Asia tiñe¹²
 la blanda seda y lana delicada
 del contrario de aquel que la destiñe;

la verde joya que es de amor vedada, 55
 porque en el fin sagrado rompe luego
 la transparente perla bien tallada;
 y la que en color vence el rojo fuego,
 el duro diamante, que al sol claro
 turba su luz y al hombre torna ciego. 60

Aquella hermosura que tan caro
 te cuesta, y que holgabas tanto en vella,
 contra cuya herida no hay reparo,
 admírote otro tiempo ver cuán bella,
 cuán sabia es, cuán gentil y cuán cortés, 65
 y aun quizá agora más te admiras de ella.

¹¹ El lugar de la virtud, en el medio, emparenta la ética de Aristóteles con la actitud estoica.

¹² La referencia a la púrpura, producida por la concha de un molusco oriental, abre el pasaje relativo a los elementos suntuarios, continuado con las referencias a las piedras preciosas en lo tercetos siguientes.

Y tu lengua, que debajo de los pies trae el sujeto y nos lo va mostrando como tú quieres, y no como ello es, admírente mil hombres, que escuchando ¹³	70
tu canto están, y el pueblo que te mira, siempre mayores cosas esperando. Con la primera noche te retira, y con la luz dudosa te levanta a escribir lo que al mundo tanto admira.	75
¿Cuál es aquel cativo que se espanta que el año fértil hincha los graneros, al que fortuna, y no razón, levanta? ¿Por qué quieren que hagan los dineros, que yo me admire de él, y él no de mí, pues ni él ni yo los hobimos de herederos?	80
Lo que la tierra esconde dentro en sí la edad y el tiempo lo han de descubrir, y encubrir lo que vuela por ahí. En fin, señor Boscán, pues hemos de ir los unos y los otros un camino, trabaje el que pudiere de vivir.	85
Si en la cabeza algún dolor te vino agudo o en el cuerpo que te ofenda, procura huir de él y ten buen tino.	90
Si te puede sacar de esta contienda la virtud, como viene sola y pura, al resto del deleite ten la rienda; por los desiertos montes va segura, ni teme las saetas venenosas, ni el fuego que no para en armadura.	95
No entrar en las batallas peligrosas, no la cruda, importuna y larga guerra, ni el bravo mar con ondas furiosas; no la ira del cielo, que a la tierra hace tremer con terrible sonido, cuando el rayo, rompiéndola, se entierra;	100

¹³ El consejo al amigo apela directamente a su actividad poética, con los ecos que despierta en sus lectores y la referencia directa a la escritura (v. 75). A tenor de la respuesta de Boscán, actúa como impulso para restaurar una situación de cierta crisis, manifestada en los sonetos LXXVII y LXXVIII. Es muy posible que se trate de un propósito consciente en la escritura amistosa de Hurtado.

el hombre bueno y justo no es movido
 por ninguna destreza de ejercicios,
 por oro ni metal bien esculpido; 105
 no por las pesadumbres de edeficios,
 adonde la grandeza vence al arte
 y es natura sacada de sus quicios;
 no por el que procura vana parte
 y con el ojo gobernar el mundo, 110
 forzando la fortuna, aunque se aparte;
 no por la eterna pena del profundo,
 no por la vida larga o presta muerte,
 no por ser uno solo y sin segundo. 115
 Siempre vive contento con su suerte,
 buena o mediana, como él se la hace,
 y nunca estará más ni menos fuerte.
 Cualquiera tiempo que llega aquel le place,
 cuando no puede huir la triste vez
 y burlase de aquel a quien desplace. 120
 Todo se mira, de sí mismo es juez,
 reposado en su vida está y seguro,
 uno en la juventud y en la vejez.
 Es por de dentro y por de fuera puro,
 piensa en sí lo que dice y lo que ha hecho, 125
 duro en creer y en esperar más duro.
 En cualquier medio vive satisfecho,
 procura de ordenar en cuanto puede,
 que en todo la razón venza al provecho.
 Esto no sigue tanto, que él no quede 130
 dulce en humano trato y conversable,
 ni de entender al mundo que le hiede.
 Pónese en el estado razonable;
 nunca espera, ni teme, ni se cura
 de la que le parece que es mudable.¹⁴ 135
 Jamás de todo en todo se asigura,
 ni se da tanto a la reguridad,¹⁵
 que, por seguilla, olvide la blandura.

¹⁴ Aparece de nuevo el ideal apuntado en el v. 25, en este caso como impasibilidad ante la mudable fortuna, el gran objetivo de la *virtus* estoica.

¹⁵ «Reguridad (...). Lo mismo que rigor», recoge en 1803 el diccionario académico. El CORDE registra algunas recurrencias de esta forma.

Deja a veces vencer la voluntad,
mezclando de lo dulce con lo amargo,
y el deleite con la severidad.¹⁶ 140

De lo menos que él puede se hace cargo;
daña a ninguno y a todos aprovecha,
no hace por que deba dar descargo.

Este va por la vía más derecha, 145
de todo lo que viene hace bueno,
de nada se ensandece o se despecha.

Si la mano metiese hombre en su seno
y hubiese de llorar lo que no viene,
ni pararía en lo suyo ni en lo ajeno. 150

El gran rey de Marruecos dicen que tiene
gran número de gentes y ganados,
pero nunca el dinero que conviene.

Algunos en la guerra son guardados 155
con las riquezas, y otros con varones,
y algunos con los montes encumbrados,
otros con elegancias de razones,
mas el que lo tuviere todo junto
será dichoso y libre de pasiones.

¡Oh, quién pudiera verse en ese punto 160
cuanto al ánimo, aunque no cuanto al poder,
y tuviésemel mundo por defunto!

¡Comigo se acabase allí mi ser,
y tan poca memoria de mí hubiese
como si nunca hubiera de nacer! 165

¡La noche del olvido me cubriese
en esta medianeza comedida,
y el vano vulgo no me conociese!

Entonces haría yo sabrosa vida,
libre de las mareas del gobierno 170
y de la loca esperanza desabrida.

Ardería mi fuego en el invierno,
contino y claro, y el manjar sería
más rústico, pero más dulce y tierno.

¹⁶ Eco directo del repetido pasaje de la epístola *Ad Pisones*, reconocida como el «arte poética» de Horacio: «*Aut prodesse volunt aut delectare poetae / Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,*» (vv. 342-343).

El vino antiguo nunca faltaría que los pies y la lengua me trabase, mezclado con el agua clara y fría.	175
Y, cuando el año se desinvernase, vendría de pacer manso el ganado a que la gruesa leche le ordeñase;	180
llevarle el día al espacioso prado me placaría, y tornallo a la majada donde fuese seguro y sosegado.	
Otras veces, a mano rodeada, esparcería tras de los tardos bueyes el rubio trigo o la áspera cebada.	185
A la noche estaría dando leyes, al fuego, a los cansados labradores, que venciesen las de los grandes reyes;	
oiría sus cuestiones en amores, y gustaría sus nuevas elocuencias, y sus desabrimientos y favores;	190
sus cuentos, sus donaires, sus sentencias, sus enojos, sus fieros, su motín, sus celos, sus cuidosas diferencias.	195
Vendrías tú y Jerónimo Agustín, partes del alma mía, a descansar de vuestros pensamientos y de su fin, cansados ya de la vida del lugar, llenos de turbulencia y de pasión,	200
uno de pleitos, el otro de juzgar; vendría toda la bondad de corazón, toda la vida sabrosa con Durall, traeríades con vos a Monleón.	
Allí se reiría del bien y del mal, y cada uno hablaría a su guisa, y escuchara el que no tiene caudal.	205
De contar mal no se pagaría sisa, y podría ser venir otro Cetina que la pacencia nos tornase en risa.	210
¡Oh, si (lo que mi alma no adevina) la que ahora me persigue y de mí huye, y en quererme dañar es tan continua, con aquella pasión que me destruye tornada en compasión, y su cruel ira	215

en mansedumbre, que ella más rehúye,
 se hallase presente! ¡Oh, tú, Marfira!,
 pues mi corazón, vengas o no vengas,
 siempre ha de sospirar como sospira,
 ruégate este cativo que no tengas 220
 tan duro ánimo en pecho tan hermoso,
 ni tu inmortal presencia nos detengas.
 Por ti me place este lugar sabroso,
 por ti el olvido dulce con concierto,
 por ti querría la vida y el reposo; 225
 por ti la ardiente arena en el desierto,
 por ti la nieve helada en la montaña,
 por ti me place todo desconcierto.
 Mira el sabroso olor de la campaña 230
 que dan las flores nuevas y süaves,
 cubriendo el suelo de color estraña.
 Oye los dulces cantos que las aves
 en la verde arboleda están haciendo,
 con voces ahora agudas, ahora graves.
 Mira las limpias aguas que reyendo 235
 corren por los arroyos y, estorbadas
 por las pintadas guijas, van huyendo;
 las sombras que al sol quitan sus entradas
 con los verdes y entretejidos ramos,
 y las frutas que de ellos son colgadas. 240
 Paréceme, Marfira, que ya estamos
 en todo, y que no finge mi deseo
 lo que querría, sino lo que pasamos.
 Tú la verás, Boscán, y yo la veo 245
 (que los que aman vemos más temprano).
 Hela en cabello negro y blanco arreo.
 Ella te cogerá con blanda mano
 las rojas uvas y la fruta cana,
 dulces y frescos dones del verano.
 Mira qué diligente y con qué gana 250
 viene al nuevo servicio, qué pomposa
 está con el trabajo y cuán ufana.
 En blanca leche colorada rosa
 nunca para su amiga vi al pastor
 mezclar que pareciese tan hermosa. 255
 El verde arrayán tuerce en derredor

de tu sagrada frente, con las flores
mezclando oro inmortal a la labor.

Por cima van y vienen los amores
con las alas en vino remojadas, 260
suenan en el carcaj los pasadores.¹⁷

Remede quien quisiere las pisadas
de los grandes que el mundo gobernaron,
cuyas obras quizá están olvidadas;
desvélese en lo que ellos no alcanzaron, 265
duerma descolorido sobre el oro,
que no le quedará más que llevaron.

Yo, Boscán, no procuro otro tesoro
sino poder vivir medianamente,
ni escondo otra riqueza, ni otra adoro. 270

Si aquí hallas algún inconveniente,
como hombre diestro, y no como yo soy,
me desengaña de ello en continente,
y si no, ven conmigo a donde voy.

RESPUESTA DE BOSCÁN A DON DIEGO DE MENDOZA

Holgué, señor, con vuestra carta tanto,
que levanté mi pensamiento luego
para tornar a mí olvidado canto.

Y así, aunque estaba a oscuras como ciego,
sin saber atinar por dónde iría, 5
cobré tino en la luz de vuestro fuego.

La noche se me hizo claro día,
y, al recordar mi soñoliento estilo,
vuestra musa valió luego a la mía.

Vuestra mano añadió mi roto hilo, 10
y a mi alma regó vuestra corriente
con más fertilidad que riega el Nilo.

¹⁷ Los «pasadores» son los proyectiles o flechas que se disparan con las ballestas, en este caso por referencia a Cupido y sus flechas del amor, que resuenan en el carcaj o aljaba, la funda para llevarlas a la espalda.

Entre los precedentes inmediatos de Garcilaso y el fulgor un tanto crepuscular de sor Juana se desarrolla la poesía más considerada en términos de canon en la tradición hispánica, la «lírica áurea».

La antología pretende dar cuenta de ella en una perspectiva tan renovada como permite el diálogo entre la tradición crítica y las líneas de estudio recientes, de la cultura del impreso al feminismo, de los estudios culturales al nuevo historicismo, de la composición del libro de poesía a la de la imagen autorial. La estructura del estudio conjuga algunas claves del desarrollo de la poesía a lo largo de dos siglos

y su articulación en una cronología interna del género, complementando la organización de los textos por autores. Para estos se ha optado por una cierta amplitud, para presentar un panorama suficientemente representativo y útil para la contextualización de los grandes hitos. Las composiciones se acompañan de una presentación sintética y el mínimo de notas para la comprensión literal del texto. En conjunto, se ofrecen una selección de poemas válidos para una lectura moderna y los elementos para una apreciación filológica de su historia y su significación literaria.

ISBN 978-84-376-4690-9 00892

